



Los alumnos hacen una fila siguiendo las indicaciones de su profesora. / EFE

Educación poco igualitaria

Los niños celíacos y diabéticos tienen problemas para matricularse en los colegios • Los alumnos inmigrantes exceden las plazas

FAX PRESS / MADRID

En plena vorágine de matriculaciones escolares, los padres de los niños que tienen algún tipo de estigma, enfermedades patológicas o procedentes de países extranjeros, luchan hasta el último minuto porque sus hijos obtengan una plaza en algún colegio como el resto de los pequeños de su edad. Sin embargo, el problema no termina en la admisión, queda todo un curso por delante.

Éste es el caso de los niños que padecen diabetes, quienes encuentran trabas a la hora de poder entrar en un centro docente. Sin embargo, una vez que logran ser admitidos los problemas no acaban, sino que, por el contrario, se acentúan de manera ilógica.

Los inconvenientes comienzan en la clase de educación física, cuando se les prohíbe realizar los mismos ejercicios que a los demás estudiantes, por miedo de los profesores a que les de una «bajada de azúcar», según explica el presidente de la Federación de Diabéticos Españoles (FEDE), Ángel Cabrerías, a lo que añade que los niños son unos «buenos soldados» que saben que, si realizan más ejercicio, deberán de bajar la dosis de insulina ese día.

En este sentido, desde la FEDE se demanda la «paradoja y la doble moral» de los políticos, ya que mientras que en las escuelas privadas es obligatorio tener a un médico en plantilla, en la pública no se permite tener «ni una enfermera». Como consecuencia, las madres de los niños que padecen es-

ta patología tienen que acudir al colegio, cuando a sus hijos les baja el azúcar «para darles una simple galleta», por lo que muchas de ellas, se ven «obligadas» a abandonar su puesto de trabajo.

En cuanto al servicio de comedor, Cabrera se refiere también al miedo que causa el desconocimiento de la enfermedad. Y es que los diabéticos «comemos de todo, menos azúcares refinados», aunque apunta que, «en días excepcionales podemos comer un dulce, como todo el mundo» siempre y cuando se controle la insulina, algo que reitera «los niños saben lo que tienen que hacer» puesto que se da el caso de que son pequeños «muy maduros».

Pero, las personas que padecen esta dolencia, no son las únicas que encuentran estigmas a la hora de ir a la escuela. Los celíacos -aquellos que no toleran el gluten- también encuentran inconvenientes a la hora de contratar el servi-

cio de comedor, puesto que la mayoría de los menús elegidos no ofrecen dietas alternativas.

Hace unos años, ser celíaco sumaba puntos para entrar en el colegio. Sin embargo, algunas personas aprovecharon esta ventaja por lo que las diferentes administraciones se vieron obligadas a eliminar esta deferencia.

EXTRANJEROS. Desgraciadamente el desconocimiento de algunas enfermedades no suponen el único problema a la hora de inscribir a un menor en un centro docente. La presencia de niños procedentes de otros países en las escuelas se ha incrementado un 767,46 por ciento en los últimos 10 años, al pasar de 73.510 a 637.676, según los datos del Ministerio de Educación.

La mayoría de los alumnos extranjeros están matriculados en colegios públicos. Sin embargo, la educación pública no está preparada para asistir al notable incremento de estudiantes no españoles. Así en Cataluña, los centros de estas características albergan a un 14 por ciento de pequeños inmigrantes, más de la capacidad de la que disponen en sus plantillas.

Para el defensor del pueblo catalán, Rafael Ribó, esta situación solo se puede subsanar mediante el traslado del 46 por ciento de los alumnos inmigrantes de primaria y al 35 por ciento de los de secundaria a colegios privados. Ribó denunció que «el Gobierno catalán no lucha para atajar esta situación, que afecta tanto a centros públicos como concertados». Por su parte, en Andalucía, los inmigrantes sobrepasan en un 11,5 por ciento las plazas disponibles.

Estudio de enfermedades

La Asociación Celíacos de Cataluña reclamó ayer que se incluya de forma sistemática el estudio de predisposición genética a todos los recién nacidos y que se haga la prueba de celiaquía a todos los niños entre un año y año y medio, que hayan introducido el gluten en su dieta y que su estudio de predisposición genética así lo aconseje.

Un trabajo exploratorio realizado por este colectivo entre una muestra de sus asociados pone de manifiesto que el coste de realizar un estudio de estas características a todos los recién nacidos o incluir las pruebas de celiaquía puede ahorrar «mucho dinero» al sistema sanitario.

El informe se publica coincidiendo con el Día Internacional de la Enfermedad Celíaca, que se celebra hoy. La agrupación también reclamó un «esfuerzo puntual» a la Conselleria de Salut para detectar a todos los celíacos que sufren la enfermedad y no lo saben.